LA HUELLA DE UN PONCEÑO ILUSTRE: LUIS FORTUÑO JANIEIRO

Fay Foulle de Flores
Bibliotecaria
UPR-Ponce


Sus libros reflejan un gran compromiso cívico-social así como un sentido del valor de la historia y las tradiciones puertorriqueñas y ponceñas. Con la publicación del Album histórico de Ponce (1934), Fortuñño aspiraba a “dejar impreso en sus páginas una clara exposición de todo cuanto vale y representa progreso y adelanto a nuestra querida ciudad natal”. Se proponía dejar constar lo que era Ponce para que sirviera a generaciones futuras como un estímulo “para que ellos, con igual esfuerzo e idénticos propósitos de mejoramiento, traten de continuar la obra que comenzaron nuestros abuelos, continuaron nuestros padres y que hoy nosotros nos desvelamos por llevar adelante a la medida de nuestras fuerzas”(1). Una segunda edición revisada y ampliada fue publicada en el 1963. Aunque algunos datos se repiten en ambas ediciones, cada una contiene material único. Por ejemplo, la segunda edición aporta información sobre acontecimientos como la Masacre de Ponce, que ocurrieron luego de la publicación del álbum original. De igual forma, la primera edición incluye fotografías, información, artículos y anuncios comerciales que no se publicaron en la revisión. Hoy día, estas obras son las más consultadas por investigadores, estudiantes y ciudadanos en busca de datos sobre la ciudad de Ponce.

En enero de 1939, junto con su primo Ramón Fortuñño Sellés, recopiló y publicó Laureles póstumos: Antonio R. Barceló. Este libro fue preparado con el “alto propósito de ofrecerlo como una corona literaria al que fue prototipo de la grandeza del corazón puertorriqueño, todo sacrificio y todo renunciamiento a las bienandanzas que el poder y el mando brindan a otros espíritus menos elevados” (Laureles, 6). En diciembre del mismo año, Fortuñño publicó Homenaje póstumo: Hon. Santiago Iglesias Pantín para “cumplir con su deber de ciudadano y publicista” (Homenaje, 7). En el prefacio notó que estaba “en el deber de consagrarse [el recuerdo de Iglesias Pantín], para que los hijos nuestros tengan un espejo donde mirar sus actuaciones y que el futuro nos reserve una generación de caracteres firmes e independientes que sepan luchar por nuestra patria, hasta conseguir la debida justicia a que somos acreedores” (5).

Fortuñño también reconoció los méritos y las aportaciones de personas que no nacieron en su patria. Uno de ellos fue Franklin Delano Roosevelt, quien, según Fortuñño, luchó contra el totalitarismo y benefició a Puerto Rico con sus programas económicos. Por la admiración que le guardaba, Luis Fortuñño publicó Un hombre de paz: Franklin D. Roosevelt. La portada indica la fecha de publicación como 1941, aunque el colofón proclama que terminó de imprimirse el 15 de junio de 1942. La segunda edición del Album señala que esta obra fue “dedicada en homenaje póstumo al gran presidente de los Estados Unidos, Hon. Franklin Delano Roosevelt, año de 1945” (469), lo cual presenta dos posibilidades: se cometió un error tipográfico o se publicó otra edición en el 1945, ya que Roosevelt
murió el 12 de abril de 1945. No hemos podido localizar otra edición de esta obra. Especulamos que Un hombre de paz fue publicado como resultado de la declaración de guerra de Estados Unidos con Japón. Sea cual fuera el caso, Fortuño lanzó su obra para “engrosar la gran montaña de simpatías sobre la cual descansa nuestro Presidente” y que “en el gran libro de la historia quede grabada nuestra contribución al honor nacional en favor de nuestro Presidente” (Un hombre de paz, 4). Observó que “un tierno amor hacia el bien de las criaturas desamparadas de la fortuna, lo obliga [a Roosevelt] a interceder por ellas y a darles su protección” (4).

En la segunda edición del Album histórico, Fortuño menciona una obra adicional a su crédito: La salamandraponceña (1938) dedicada “con verdadero afecto al Capitán de bomberos, don Pedro Vivas Valdivieso (Pellé) en ocasión de su muerte, año de 1938” (469). Sin embargo, el ilustre bombero ponceño falleció el 19 de enero de 1931. Desafortunadamente, todos los esfuerzos realizados para obtener un ejemplar de esa obra han sido infructuosos, dejándonos con la duda sobre la fecha de publicación y la extensión de la obra.

Don Luis también se interesó en el periodismo local. Fue uno de los fundadores del semanario socialista El obrero de Ponce en el 1923. En el 1930, administró otro semanario político, La Barra, fue jefe de Circulación de Ecos del Sur en 1934 y dueño y administrador de La Estrella Liberal la cual reeditó en su imprenta en el 1937.

La labor cívica fue una constante en la vida de Luis Fortuño, tanto así que ha sido calificado como “un líder cívico de todos los tiempos” (Torres). Fue un líder obrero en la campaña prohibicionista en Ponce. Ingresó al Cuerpo de Bomberos
en 1930 como teniente. Al año siguiente, solicitó una habitación para uso de los bomberos en el Hospital Tricoche y la acondicionó para beneficio de todos sus compañeros. En el 1933 formó parte como teniente de la Junta de dicho cuerpo.

Luis Fortuño observó que "las visitas de los Presidentes [de los Estados Unidos] a Puerto Rico son tan escasas como las caídas del maná en el desierto" (Album, 1934, 207). Sin embargo, trabajó afánosamente en el Comité Organizador de los Festejos para las actividades relacionadas con la visita de Herbert Hoover a Ponce el 23 de marzo de 1931. En sus álbumes describió las visitas de Theodore Roosevelt (1906), de Hoover y de Franklin D. Roosevelt (1934).

Perteneció al Comité de Defensa Social y fue secretario de dicha organización. Participó activamente en la campaña en contra de las altas tarifas de la Ponce Electric Company en febrero de 1934. Ramón E. Bausa recuerda cómo Fortuño y otros colaboradores salían de noche a convencer a sus compatriotas a unirse a la huelga entregando sus contratos (77). Al día siguiente, se colocaban los contadores en la acera frente a la Ponce Electric. El pueblo se mantuvo a oscuras durante treinta días. El resultado fue la intervención de la Comisión de Servicio Público y la reducción en las tarifas.

Fortuño perteneció a la Defensa Civil en la década de los cuarenta. En 1948 presidió el Comité de Desastres de la Cruz Roja. Brindó ayuda a los perjudicados en la revuelta nacionalista de 1950, incluyendo al ponceño Ramón Pedrosa. Fue miembro fundador y presidente del Comité Cívico de Ponce en unión a Don Víctor Ramos y el Prof. Jorge A. Vázquez entre 1951 y 1955. Esta organización "se lanzó a la lucha por revivir el ardor y el entusiasmo de nuestras carnestolendas, y otros hechos que en el pasado sentaron ejemplos por su grandiosidad y despliegue" (Album, 1963, 223). Con el impulso de este grupo se celebraron los Festivales de Reyes y los carnavales ponceños. La organización se responsabilizó por dar cristiana sepultura a Antonio Cortez Contró en el 1952. En el 1954, ofreció un lucido y merecido homenaje al ilustre educador don Jaime L. Drew. Además, en el 1953 don Luis participó en la organización de la Y.M.C.A. en Ponce. Colaboró también en los trabajos del Comité Pro Mausoleo de Puertorriqueños Ilustres en el Cementerio Civil de Ponce.

En el ámbito político, Luis Fortuño, miembro del Partido Socialista, laboró en el 1920 en pro de la formación de "El Liguo", la unión de los republicanos y los socialistas en Ponce (Album, 1934, 162). En el 1955, comenzó a servir como Vice Conslal Honorario de la República Dominicana en la ciudad. En la Asamblea del Partido Estadista en Ponce, celebrada en el Teatro La Perla el 5 de agosto de 1956, Fortuño fue declarado candidato a alcalde de Ponce. Había rechazado la nominación de Senador, afirmando que aceptaría la posición "más difícil" de alcaldía en la que podría servir mejor a su pueblo (Schmidt). El ex senador Armando Schmidt calificó a Fortuño como un "verdadero líder político, inclaudicable, insobornable e infatigable en la contienda". Además, lo consideraba "carismático, dadoreso, servicial, magnánimo". Frank Torres atribuye la derrota de Fortuño a la alcalde a las divisiones y a la falta de organización en el partido estadista de esa época. En noviembre de 1959, Fortuño renunció como presidente del Comité Municipal del Partido Estadista Republicano y como delegado a la asamblea general. Anunció su retiro de la política. La razón ofrecida fue "la intromisión de personas ajenas al Comité Central Municipal de mi colectividad en Ponce que entorpecen la buena marcha del mismo y llevan la chismografía y el descontento por doquier" (Rivera, "Fortuño Janeiro dímeme").

Como profesional, Fortuño fundó la imprenta que aún lleva su nombre el 16 de diciembre de 1937, en la Calle Comercio, esquina Salud. Con la creciente demanda por sus servicios de calidad, el negocio fue reubicado en lugares más amplios. Hoy día la imprenta...
sigue sirviendo al país bajo la dirección de su yerno y su nieto.

La vida de Don Luis en su querida ciudad no pasó inadvertida. En el 1948 su amigo, el Licenciado José Ortiz Lecodet, cantó sus virtudes en un concurso de sonetos auspiciado por el periódico El Mundo. Su poema titulado “Luis Fortuño Janeiro” fue publicado en dicho rotativo el 25 de febrero. El poeta reconoce que con “su corazón abierto para el mundo,” que ésta es la esfinge del Boricua entero” Ortiz Lecodet también elogió a Fortuño en el Album de Carnaval de 1955. Destacó sus esfuerzos en pro de la celebración del carnaval y señaló que “con su espíritu cívico, Luis Fortuño Janeiro enciende de amor con su incomparable entusiasmo, el corazón de los ponceños, haciéndoles recordar... que en Ponce vive muy honadamente la gloriosa tradición de nuestros carnales” (Carnaval 1973, 19). En abril de 1964 el Club de Leones le rindió tributo junto a Don Luis A. Ferré. La ciudad le dedicó el Carnaval de 1973, “como recuerdo imperecedero de un pueblo, el de Ponce, que tanto debe a aquel dinámico ciudadano que pasó a mejor vida disporiendo siempre de su patrimonio en aras de sus semejantes; de su ciudad natal” (Carnaval 1973, 7). Al celebrar el tricentenario de la fundación del pueblo de Ponce en 1992, el Gobierno Municipal Autónomo de Ponce erigió el Parque del Tricentenario y grabó para la posteridad el nombre de Luis Fortuño Janeiro en la tarja de historiadores en la Fuente Lineal de los Próceres Ponceños. Don Luis se hubiera enorgullecido grandemente de ver el nombre de su querida hija, Ruth Fortuño de Calzada, grabado en otra tarja de la misma fuente, la de los educadores. ¡Honor a quien honrar merece!

FUENTES CITADAS

Bauzá, Ramón Enrique. Con la ventana abierta... “era mejor cuando era peor”. Prólogo por Maruja Caudal Salazar. San Juan: Cordillera, 1996.


Fortuño Janeiro, Luis. Album histórico de Ponce; contentivo de los más importantes datos históricos y de una exposición gráfica de su cultura y progreso. Ponce: 1934.

_____. Album histórico de Ponce; contentivo de los más importantes datos históricos y de una exposición gráfica de su cultura y progreso. 2a. ed. Ponce: Imprenta Fortuño, 1963.


